

# PAZ y BIEN



Gaceta franciscana de la Universidad Simón Bolívar  
Diciembre 2021 No. 4

## LA FIESTA DE LA BELLEZA



Se asoma el fin de un año más, miramos de reojo los últimos meses y nos da la impresión que vivimos en una especie de crisis permanente: una pandemia que nos amenaza, la incertidumbre económica, la violencia que se presenta de distintas formas, un país que se divide en ideologías... Sin embargo, debemos descubrir signos de agradecimiento y esperanza.

Aquí un motivo. El 8 de diciembre del presente año es una fecha muy significativa para la Iglesia y nuestra comunidad Simón Bolívar. Por un lado, en esta ocasión, es el cierre del año consagrado a **San José**, padre de Jesús, que el Papa Francisco quiso dedicar del 8 de diciembre 2020 al mismo día del 2021, y con él, meditar el **Corazón de padre**. Vale la pena revalorar la figura paterna y la dignidad de la familia, inspirados en la Sagrada Familia. Por otro lado, como cada año, celebramos la fiesta de la **Inmaculada Concepción de María**. Nuestra Universidad está bajo el cuidado de las Hermanas Franciscanas de la Inmaculada Concepción (HFIC), es decir, bajo la advocación mariana que se celebra cada 8 de diciembre. Podemos decir que ésta también es nuestra hermosa fiesta.

Ahora bien, ¿qué celebramos con la fiesta de la Inmaculada Concepción? Cuando rezamos el «Ave María», al inicio decimos las siguientes palabras: «Dios te salve María, llena de gracia». Ésta es la fiesta de la Inmaculada Concepción: **María, la llena de gracia**.

«Llena de gracia», en el original griego *«kecharitoméne»*, es el nombre más bello de María, nombre que le dio el mismo Dios para indicar que desde siempre y para siempre es la amada, la elegida, la escogida para acoger el don más precioso, Jesús, «el amor encarnado de Dios» (*Deus caritas est*, 12). El fundamento es bíblico, son las palabras que el ángel Gabriel dirigió a la muchacha de Nazaret: «*Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo*» (Lucas 1,28). **Llena de gracia, es decir, «Inmaculada»**. Diciendo que María es «Inmaculada», podemos decir de ella dos significados: por un lado, que ha sido concebida sin la «mancha» del pecado original; por el otro, que ha llegado al mundo llena ya de toda gracia. Por eso, esta fiesta también podría recibir el nombre de **Fiesta de la belleza**, o sea, de la toda pura, de la inmaculada, sin mancha: toda belleza (Raniero Cantalamessa).

La belleza de María «la Inmaculada», nos permite una belleza aún más grande: Jesús. Recordemos que estamos en el tiempo de **Adviento**. Esta palabra de origen latino, se puede traducir en nuestro idioma por «presencia» o «llegada» o «venida». Así pues, el adviento es el tiempo precioso para prepararse a la llegada o presencia de Jesús. He aquí la **Navidad**, el nacimiento de nuestro Redentor. Quizá valga la pena tener presente que en la Navidad no celebramos unos valores (la paz, el amor, la armonía...) sino a una persona. Es bello celebrar un nacimiento, la vida, el don de la existencia. Y más aún cuando Dios no tuvo miedo de hacerse como nosotros y darse como un Niño pequeño para nuestro propio bien: esto celebramos en la Navidad. De tal manera que, ante nuestras crisis, si tenemos fe en Dios podemos sin temor confiar en Él, pues no sabemos qué pasará mañana, salvo que pase lo pase, allí estará Dios: «Dios con nosotros».

# INTEGRIDAD ACADÉMICA

Como parte de la *Integridad Académica*, es preciso el ejercicio de la virtud de la **fortaleza**. Los antiguos lo sabían muy bien: en la vida plena o íntegra de la persona, se puede «saber» lo que está bien y mal, se pueden «tener buenas intenciones», pero sin la fortaleza, todo puede quedar en simples «buenos deseos», al inicio o mitad del camino.

La fortaleza es la virtud moral que *asegura en las dificultades la firmeza y la constancia en la búsqueda del bien*. Reafirma la resolución de resistir a las debilidades y de superar los obstáculos. En palabras de Sócrates, esta virtud nos invita a considerar si cuando actuamos no lo hacemos por cálculos de costo y beneficio, **sino si uno se conduce como un hombre valiente o como un cobarde**. Esto aplica perfectamente a la Integridad Académica, ésta pide valor para superar las adversidades y permanecer en la honestidad y el sacrificio que puede exigir el estudio y la enseñanza.

**Ser valiente** quiere decir realizar el bien haciendo frente a las dificultades, no dejarse vencer por las crisis. Se puede hacer frente de dos modos: *resistiendo y atacando*. Y pide mayor fortaleza el saber *resistir* por un bien mayor, saber «padecer», es decir, ser un «hombre de pasión». Justamente de aquí surge la virtud de la «**paciencia**», que es un modo de vivir la fortaleza. No huye de las

contrariedades y males, sino que saber soportar, espera: hay un bien mayor y vale la pena no rendirse. En nuestra época domina más la impaciencia por el tener que la paciencia de ser. Y, sin embargo, aquél que lo «tiene» todo no necesariamente «es» el más importante. Por ello hay otro modo de fortaleza que se llama «magnanimidad».

La **magnanimidad** es la virtud que inclina a lo grande, a lo que es verdaderamente digno de honor en todo género de obras virtuosas. Digamos que es la grandeza de corazón, tener un alma que aspira a que la vida personal no sea a medias, opaca o pálida, conformista. Por eso los vicios contraria a ella son *por exceso*: la presunción, la ambición y la vanagloria; y *por defecto*: la pusilanimidad. Hay que vigilar que no nos mueva en la vida académica estos vicios, sino un corazón magnánimo que, como principio, se une a la «humildad» que es el reconocimiento de la verdad de mí mismo, lo que sí soy y puedo, al tiempo de aceptar serenamente lo que no soy y excede mis capacidades.

Seamos conscientes y trabajemos en la virtud de la fortaleza, porque la *Integridad Académica* pide «**perseverancia**» -que es otro modo de fortaleza-, pues llegar al final del camino de la vida de estudio, enseñanza e investigación, se logra paso a paso, superando obstáculos y crisis que ayudan a madurar en el bien que se ha decidido alcanzar.



## Rincón franciscano

Con el título **Cómo San Francisco amansó, por virtud divina, un lobo ferocísimo**, se narra en las «Florecillas» de San Francisco, el encuentro con el hermano lobo. En el tiempo en que San Francisco moraba en la ciudad de Gubbio, apareció en la comarca un grandísimo lobo, terrible y feroz, que no sólo devoraba los animales, sino también a los hombres. Vivían con temor. San Francisco, movido a compasión de la gente del pueblo, quiso salir a enfrentarse con el lobo. A la vista de muchos de los habitantes, el lobo avanzó al encuentro de San Francisco con la boca abierta; acercándose a él, San Francisco le hizo la señal de la cruz, lo llamó a sí y le dijo:

- ¡Ven aquí, hermano lobo! Yo te mando, de parte de Cristo, que no hagas daño ni a mí ni a nadie.

¡Cosa admirable! Apenas trazó la cruz San Francisco, el tremendo lobo cerró la boca, dejó de correr y, obedeciendo la orden, se acercó mansamente, como un cordero, y se echó a los pies de San Francisco. Entonces, éste le pidió dejar a un lado tanto terror, a cambio lo perdonarían y le darían lo que necesitara para no pasar hambre. El lobo levantó la pata delantera y la puso mansamente sobre la mano de San Francisco, dándole la señal de fe que le pedía. Y Francisco salió como fiador por él de que cumplirá fielmente por su parte el acuerdo de paz.

# LA CÁTEDRA DE SAN PEDRO

El primer domingo de adviento, en el Ángelus, comentando el Evangelio de día, el Santo Padre explicó que la lectura nos habla de la venida del Señor al final de los tiempos. Y destacó que Jesús anuncia «acontecimientos desoladores y tribulaciones», a la vez que «nos invita a no tener miedo». No porque «todo irá bien», dijo, «sino porque Él vendrá, lo ha prometido. **Esperar en el Señor**». El texto dice: *“Tengan ánimo y levanten la cabeza, porque está por llegarles la liberación”*.

De ahí que el Santo Padre haya afirmado que «es bueno escuchar esta palabra de aliento: animarse y alzar la cabeza, porque precisamente en los momentos en que todo parece acabado, el Señor viene a salvarnos» y «**esperarlo con alegría**» – dijo – «incluso en medio de las tribulaciones, en las crisis de la vida y en los dramas de la historia».

El Papa preguntó: «¿Cómo levantar la cabeza?, ¿cómo no dejarse absorber por las dificultades, los sufrimientos y las derrotas?». A lo que respondió que el mismo Señor «nos muestra el camino con una fuerte llamada»: *“Estén atentos para que sus corazones no se agobien [...] Estén atentos **orando** en todo momento”*. El Papa nos pidió que estemos atentos de nosotros mismos, que nuestros corazones no se «vuelvan pesados, vigilar en todo momento rezando». *“La vigilancia significa esto: no permitas que tu corazón se vuelva perezoso y que tu vida espiritual se ablande en la mediocridad”*.

También agregó que hay que tener «cuidado» porque se puede ser «**cristiano adormecido**», «sin ímpetu espiritual, sin ardor en la oración, sin entusiasmo por la misión, sin pasión por el Evangelio». Por esta razón el Santo Padre afirmó que hoy es una buena oportunidad para preguntarnos: *“¿Qué es lo que pesa en mi espíritu? ¿Qué me hace sentarme en el sillón de la pereza? ¿Cuáles son las mediocridades que me paralizan, los vicios que me aplastan contra el suelo y me impiden levantar la cabeza? Y con respecto a las cargas que pesan sobre los hombros de los hermanos, ¿estoy atento o soy indiferente?”*.

Se trata de preguntas que «nos hacen bien» porque «ayudan a guardar el corazón de la acedia, que es un gran enemigo de la vida espiritual». En efecto, el Papa explicó que «la **acedia** es esa pereza que nos sume en la tristeza, que nos quita la alegría de vivir y las ganas de hacer». Es también «un espíritu maligno que ata al alma en el letargo, robándole la alegría». «Es triste ver a cristianos tirados en el sillón, protegidos en el sueño del sillón», afirmó. El Papa añadió que «es la **oración** la que mantiene encendida la lámpara del corazón, especialmente cuando sentimos que nuestro entusiasmo se enfría, la oración lo reaviva, porque nos devuelve a Dios, al centro de las cosas». (*Vatican News*).



## Vox docenti

Como químico que soy, enseñé la ciencia a diario y con profundidad desde hace 20 años. Analizo y discuto con los alumnos los fundamentos y bases científicas de los problemas y soluciones en nuestra vida diaria. Mi reciente Maestría en Docencia Universitaria en la USBMéxico, además de la capacitación en Carisma Franciscano, me ha llevado a nuevos cuestionamientos y, junto con ellos, he comprendido y asimilado mejor los valores franciscanos como algo concreto en nuestra universidad. También, procuro conciliar la ciencia con mayor sensibilidad humana para formar a un profesional del área de ciencias químico-biológicas,

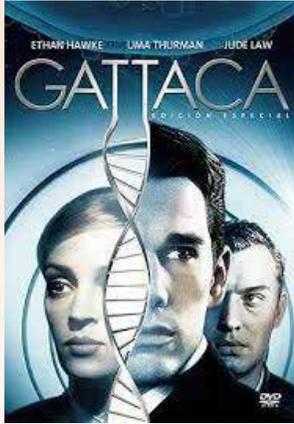
con mucha ciencia, pero también con mucha conciencia. Mi responsabilidad como maestro es grande, algo que no es una carga pesada sino una vocación grata.

Sé que la ciencia sin conciencia humanista y social prepararía a profesionales, pero faltaría el compromiso hacia sus semejantes. Como profesor quiero que mis alumnos sean exitosos profesionistas en su área, pero también buenas personas que siempre busquen el bien común de México.

**Mtro. Manuel Carrera Camargo**  
Profesor de asignatura



## RECOMENDAMOS



La película **Gattaca** (1997) dirigida por Andrew Niccol, es una espléndida obra que a través de la ciencia ficción y el drama, escenifica un mundo cuya ansia de perfección lleva a despreciar lo bueno de la vida. «Gattaca» nos muestra la tentación de la eugenesia: un prototipo de hombre diseñado según los estándares de la ciencia, sin lugar para la imperfección humana, sin enfermedades genéticas o problemas

cardíacos; un mundo higiénico. Los padres pueden elegir, según la ingeniería genética, cómo quieren a sus hijos: tipo de sexo, color de piel, ojos y cabello. El curriculum vitae de la persona está en las células. No importa dónde nazcas, sino «cómo»: sólo importa la sangre. Surge un modo de «discriminar»: se llama **genoísmo**, es decir, la clase de los nacimientos «eugenésicos» y la «subclase» de los nacimientos «naturales». Una discriminación basada en la ciencia. De tal manera que los nacimientos eugenésicos son superiores: una mayor inteligencia, alta resistencia física, entre otros; por ello, se da el tráfico de identidades para poder tener mejores aspiraciones de éxito, de trabajo y dinero, y posibilidades de cumplir sus sueños. La expresión de uno de los protagonistas «*Mi ser no válido en un mundo válido*» nos invita a reflexionar sobre nuestros criterios de los que consideramos «una vida digna», generalmente basados en indicadores de eficiencia. Y más aún, a pesar de todos los esfuerzos titánicos del «transhumanismo» por controlar una realidad perfecta, la expresión de uno de los personajes: «*No hay un gen para el destino*» lo manifiesta dramáticamente el desenlace de la película.

## FICHA TÉCNICA Y CONTACTO

**PAZ y BIEN.** Gaceta franciscana de la Universidad Simón Bolívar.  
Diciembre 2021. no. 4  
Publicación trimestral de la Universidad Simón Bolívar.  
Av. Río Mixcoac 48. Col Insurgentes Mixcoac, Alcaldía Benito Juárez,  
CDMX, México. CP. 03920  
Tels. 55 5629 9700 y 55 5629 9740  
**usb.edu.mx**  
Aviso de privacidad

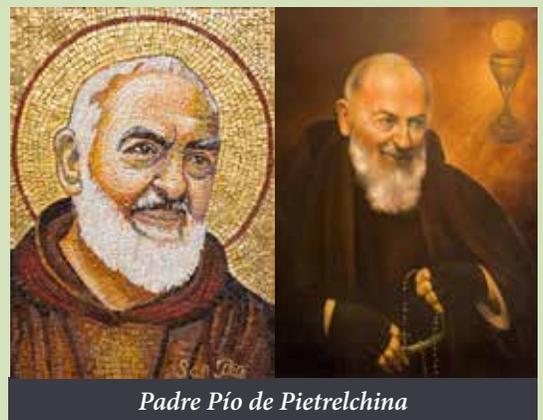
**Editor y contacto:** Mtro. Ricardo Morales Rossell  
ricardo.morales.ro@usb.edu.mx

**En portada:** San Francisco de Asís. Detalle  
<https://carmelourso.wordpress.com/2015/03/15/oracion-de-san-francisco-de-asis/san-francisco-de-asis/>

## TESTIMONIO...

A los 15 años, Francesco Forgione, mejor conocido como el **Padre Pío de Pietrelchina** (1887-1968) tuvo una visión que él daba gran importancia a su vocación. Sus directores espirituales dieron fe de ello. Aquí lo resumimos. El joven Pío, se vio junto a un hombre resplandeciente, hermosísimo, que lo invitó «*Ven conmigo, porque te conviene combatir como un guerrero valeroso*». Le acompañó a un campo vastísimo, en el que se encontró en medio de dos grupos de personas: una formada por hombres muy hermosos con cándidos vestidos; el otro por personas de aspecto espantoso, vestidos de negro, y que parecían sombras oscuras. Al instante, Pío vio venir hacia él a un hombre horroroso, tan alto que su frente tocaba las nubes. El personaje resplandeciente exhortó al muchacho a combatir contra ese gigante. Pío le pidió que lo evitara, pero el otro respondió: «*Vana es tu resistencia; tienes que pelearte con él. Ánimo, entra en la lucha con confianza y combate con valentía. Yo estaré cerca de ti, te ayudaré y no permitiré que te derrote*».

El choque fue terrible, pero gracias a la ayuda del personaje resplandeciente, el gigante fue derrotado y tuvo que huir; detrás de él arrastró a esa multitud de hombres horrorosos, que huyeron lanzando alaridos, maldiciones y gritos. Fue entonces cuando el personaje puso sobre su cabeza una corona de indescriptible hermosura. Después se la quitó y le dijo: «*Tengo reservada para ti otra corona más hermosa si sabes luchar contra ese gigante. Él seguirá asaltándote, pero tú combate sin miedo, porque yo estaré siempre a tu lado para que tú consigas derrotarlo*». Y así fue.



Padre Pío de Pietrelchina